

BUZÓN

Traducción, sexismo y responsabilidad

MARÍA LÓPEZ MEDEL
Universidad de Alicante
medel@ua.es

POR ALUSIONES, respondo a los comentarios del número 170 de Elena de Miguel (UAM) y de la Redacción de esta revista a mi carta publicada en el número 169.

Puedo entender que la formulación le parezca a alguien confusa y que las ilustraciones no sean adecuadas, pero no coincido con Elena de Miguel en que sea un error mezclar el mundo y la lengua, ni en la definición y la forma del lenguaje no sexista. Quizá debería haber empezado por ahí.

Entendido como aquel que no discrimina, oculta ni subordina a las mujeres detrás del masculino¹, el lenguaje no sexista no se reduce a los desdobles léxicos, al menos en español. Al contrario, casi siempre existe otra técnica viable e igual de correcta, pero más elegante y económica. El fondo es más preocupante si se sigue insistiendo en que el masculino puede ser genérico (según en qué lengua) y aceptamos *hombre*, a la vez, como sinónimo de *persona* (el epiceno por excelencia, o superepiceno) y de *varón* (heterónimo correspondiente a *mujer*).

En inglés, el masculino también era genérico hasta que empezó a dejar de serlo y se sumió, en los años ochenta, en un proceso de neutralización de sustantivos y desdoblamiento de pronombres, basado en la convicción de que hombres y mujeres son dos realidades distintas, pero merecen un trato igual. Las consecuencias de ese proceso se aprecian en cualquier texto comunitario actual escrito en la lengua en la que se redactan y de la que se traducen la mayoría de los documentos, pero sus efectos suelen detenerse (o se revierten) en la traducción.

En mi experiencia como traductora externa de la Unión Europea e investigadora en traducción institucional no sexista, la evolución inclusiva que presentan los originales ingleses no tiene correspondencia en español (u otras lenguas). Por mucho que el texto inglés utilice una técnica tan evidente como el desdoble de los pronombres (los desdoblamientos sí son característicos del inglés no sexista) u otras no tan obvias, como la sustitución de *man* por una alternativa neutra, la traducción institucional europea no admite siquiera las fórmulas más sutiles como los epicenos (*persona*), metonímicos (*funcionariado*), colectivos (*ciudadanía*) o invariables (*responsable*), y mucho

¹ Véase la definición en inglés del lenguaje no sexista del Instituto Europeo de la Igualdad de Género y la traducción libre al español y literal en el resto de las lenguas oficiales:
<<https://eige.europa.eu/thesaurus/terms/1303>>.

menos los femeninos (*fiscal, defensora o presidenta*). Añadiré que, en el directorio oficial, Ursula von der Leyen² y Christine Lagarde³ figuran en español como *presidentes* (en masculino, sí).

La traducción institucional se caracteriza, entre muchas otras cosas, por su normatividad. La UE, como cualquier institución multilingüe, regula los usos lingüísticos y cuenta con docenas de guías, entre las que destaca el *Libro de estilo interinstitucional*. Este, en su versión inglesa, recomienda («wherever possible») emplear un lenguaje neutro y le dedica un apartado específico⁴. No se detiene a justificar su necesidad y lo define como la elisión de elementos masculinos (sustantivos de profesión y pronombres) para referirse a personas de cualquier sexo.

¿Referirse a las mujeres en masculino es sexista en una lengua y en otras no? ¿Puede no ser sexista emplear el masculino indiscriminadamente por defecto o en plural, sea cual sea el sexo de la persona? Yo creo que no. El lenguaje sexista se esconde en la parte invisible del iceberg de las violencias machistas⁵ (en todas las lenguas) y lo contrario (el no sexista) es una herramienta de la perspectiva de género (también en todas las lenguas). La forma de aplicación puede ser y es diferente, en función de la expresión del género (el semántico, que se refiere al sexo biológico de las personas en la lengua como expresión de la realidad), pero el principio es el mismo. Se trata de no discriminar, subordinar ni ocultar a la mitad de la población. En realidad, lo difícil no es aplicar unas u otras técnicas, sino romper con la mentalidad patriarcal que sitúa a las mujeres como seres inferiores a los hombres.

Creo que el español, la traducción y la UE como gran máquina traductora pueden tener mucho que decir en este sentido. En el número 171, Carlos Gancedo dio un ejemplo práctico de traducción no sexista al que yo añadiría la eliminación de todos los masculinos (también en plural). Es un paso atrevido y alentador, y no parece tan descabellado. Frente a la neutralización del inglés, que amenaza con convertir el neutro en un nuevo masculino que continúa ocultando a las mujeres, y la masculinización mecánica de la combinación más habitual en la traducción al español, se podría ofrecer una propuesta igualitaria novedosa. Poco a poco, prescindir del masculino indebido o innecesario y nombrar a las mujeres en su propio género, dando visibilidad a las que desempeñan altos cargos y alentando las candidaturas femeninas a puestos con menor representación. Asumamos esta gran responsabilidad y hagamos de la traducción institucional europea un vehículo para la igualdad.

² <https://op.europa.eu/es/web/who-is-who/person/-/person/COM_00006A0440FF>.

³ <https://op.europa.eu/es/web/who-is-who/person/-/person/ECB_NRE521241>.

⁴ La versión inglesa del *Libro de estilo interinstitucional* es la única que contiene un apartado sobre el lenguaje neutro: <<https://publications.europa.eu/code/en/en-4100600en.htm>>.

⁵ La violencia de género se representa en forma de iceberg, con los asesinatos machistas en lo más alto. En la parte sumergida, junto a otras formas sutiles de violencia, se encuentra el lenguaje sexista: <<https://blogs.es.amnesty.org/madrid/2021/03/01/niunamas-como-karla/iceberg-violencia-genero-default/>>.